

Jesús

De

Nazaret

“Un Maestro Que Ha Venido de Dios”

Introducción

Situación

El hombre pecó y abandonó su relación con Dios. Sin embargo, Dios deseó que todo hombre regresara a Él.

Profecía

Hay más de sesenta (60) profecías del Antiguo Testamento acerca de Jesús, las cuales todas son cumplidas. Estas profecías sucedieron en todo el período del Antiguo Testamento empezando en Génesis y terminando en Malaquías. Las posibilidades de que veinticinco de estas ocurrieran exceden a una de mil trillones.

Misión

El Dios Hijo, dejó el cielo para ser nacido de una mujer y convertirse en el sacrificio perfecto por los pecados del hombre dando así el único camino que pueda retornar al hombre a Dios.

Logro

Jesús dió su vida como el sacrificio para hacer posible para el hombre convertirse en hijo de Dios. El cumplió con todo lo que Dios le dio para hacer, envió al Espíritu Santo y luego retorno al cielo para estar con Dios Padre.

Se le anima a usted a leer la Biblia para probar la verdad presentada en estas lecciones o en alguna otra lección al ser su responsabilidad el buscar hacer la voluntad de Dios.



Se concede permiso para reproducir sin fines de lucro,
en su totalidad y sin cambios.
Editores Randolph Dunn y Roberto Santiago
contacto con nosotras info.BiblewayPublishing@gmail.com
(traducida por Roberto Santiago)
Agosto 2021

Profecías acerca de Jesús, el Hijo del Dios Viviente

Hay muchas profecías que conciernen a Jesús en el Antiguo Testamento pero, ¿cuales son las posibilidades de hacer solo 25 predicciones sobre alguien que tenía que nacer muchos años después, y hacer que estas predicciones se hagan realidad?

El Doctor Haley O. Taylor ha proveído una respuesta: “A pesar de estos “n” casos de eventos predichos sobre el mesías de Israel que vendría, aún si las posibilidades de que sucedieran fueran para cada caso, osea que “p” (probabilidad) sea igual a “n” en cada caso, entonces la probabilidad general que todos los “n” eventos se lleguen a cumplir en una persona serían de “p” igual a $\frac{1}{2}$. Por eso, solo habría 1 chance en 2 (33 millones, donde n es igual a 25) de todos estos eventos predichos que se vuelvan realidad si fueran solo estimados. Ahora, observando estas profecías concernientes a Jesús revelan que no todas tienen una posibilidad para que sucedan, porque en algunas instancias es muy improbable que el evento no pudiera ocurrir para nada (como el que un niño nazca sin padre humano). Una aproximación muy conservadora sería que “p” iguale a $\frac{1}{5}$; y la probabilidad general que una profecía se vuelva verdad sería “pn” igual a $\frac{1}{5}$, o un chance de mil trillones si “n” fuera 25. (Modern Science and Christian Faith, p. 178). Aún excluyendo la profecía sobre el nacimiento proveniente de una virgen, los números permanecen astronómicamente grandes. ¡Demasiado grandes para asumir que esto ocurrió accidentalmente! “Veinticinco Profecías Concernientes a Cristo y su Cumplimiento”. Fuente: Modern Science and Christian Faith, pp 179-183.

Jesús vino a cumplir la ley y las predicciones de los Profetas. El antiguo testamento documentó que la profecía y los escritores del Nuevo Testamento claramente demostraron su cumplimiento. Esta es solo una de las pruebas que Jesús fue quien clamó ser, Dios en la forma de Jesús.

Lo Que Los Escritores de Nuevo Testamento Dijeron

Los cristianos se visten del nombre de Cristo porque Cristo es su Señor, Maestro, Guía, Redentor, Modelo, Gran Sacerdote, Esperanza, Sacrificio por el pecado y más, mucho más. La fundación de roca sólida para nuestra fe es la verdad de la confesión de Pedro. Jesús es real y la Biblia es verdadera. Todo lo que se necesita saber sobre Jesús se encuentra en la Biblia. Toda la historia humana se revuelve alrededor de Él. Jesús es el carácter central del drama humano. No es sorprendente que la historia del mundo sea dividida en dos espacios de tiempo: antes de Cristo (a.C.) y después de Cristo (d.C.).

Jesús

Y el Padre mismo que me envió ha testificado en mi favor. Ustedes nunca han oído su voz, ni visto su figura, ni vive su palabra en ustedes, porque no creen en aquel a quien él envió. Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor! (Juan 5:37-39)

El Apostol Pedro

Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. (Mateo 16:16)

El apostol Juan

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad.

Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla. Vino un hombre llamado Juan. Dios lo envió como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que por medio de él todos creyeran. Juan no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. Esa luz verdadera, la que alumbró a todo ser humano, venía a este mundo. El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacieron de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacieron de Dios. (Juan 1:1-13)

Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14)

Juan el Bautista

Juan dio testimonio de él, y a voz en cuello proclamó: “Éste es aquel de quien yo decía: "El que viene después de mí es superior a mí, porque existía antes que yo." De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia, pues la ley fue dada

por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.” (Juan 1:15-18)

Jesús se dirigió al cielo y oró

Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado. Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera. (Juan 17:1-5)

Jesús ante el emperador Romano

Pilato volvió a entrar en el palacio y llamó a Jesús. —¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó. —¿Eso lo dices tú —le respondió Jesús—, o es que otros te han hablado de mí? —¿Acaso soy judío? —replicó Pilato—. Han sido tu propio pueblo y los jefes de los sacerdotes los que te entregaron a mí. ¿Qué has hecho? —Mi reino no es de este mundo —contestó Jesús—. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo. —¿Así que eres rey! —le dijo Pilato. —Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz. —¿Y qué es la verdad? —preguntó Pilato. (Juan 18:33-38)

Los Judios Insistieron

—Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios —insistieron los judíos. Al oír esto, Pilato se atemorizó aún más, así que entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús: —¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le contestó nada. —¿Te niegas a hablarme? —le dijo Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen? —No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba —le contestó Jesús—. Por eso el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande. (Juan 19:7-11)

El Eunuco le dijo a Felipe

Él respondiendo le dijo: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.” (Hechos 8: 37)

Resumen

Este y muchos otros pasajes muestran claramente que Jesús:

- a) Fué Dios mediante el cual todo fue creado
- b) Se humilló para venir a la tierra en forma de hombre
- c) Se convirtió en el sacrificio perfecto para el pecado

Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios. (Juan 1:12-13)

Lo Que Los Escritores Seculares Dicen Acerca De Jesús

A pesar que es en la Biblia en donde Jesús es revelado, hay evidencias considerables fuera de la Biblia que confirman que Jesús es una persona histórica, así como la Biblia lo presenta. Estas escrituras externas corroboran lo que la Biblia dice acerca de Él. Observe algunos antiguos historiadores quienes mencionan a Jesús:

Talio

Mateo afirma “Lo crucificaron... y se sentaron a vigilarlo... desde el mediodía y hasta la media tarde toda la tierra quedó en oscuridad. (Mateo 27: 35-36, 45-46) Marcos lo pone de esta manera: Desde el mediodía y hasta la media tarde quedó toda la tierra en oscuridad. (Marcos 15:33)

Talio, un historiador Samaritano quien vivió y trabajó en Roma aproximadamente en el año 52 d.C., citado por Julio Africano, un cronógrafo Cristiano de finales del segundo siglo.¹ “Talio, en el tercer libro de sus historias, explica esta oscuridad como un eclipse de sol.” Africano afirma su objeción a este reporte sosteniendo que un eclipse de sol no puede ocurrir en luna llena, como fué el caso cuando Jesús murió en el tiempo de la pascua. La fuerza de referencia de Talio es que la circunstancia de la muerte de Jesús fueron conocidas y discutidas en la Ciudad Imperial en tiempos de la mitad del primer siglo. El hecho de la crucifixión de Jesús debió haber sido de buen conocimiento en esa época, a tal punto que no

creyentes como Talio pensaron que era necesario explicar el asunto de la oscuridad como un fenómeno natural. ... Irónicamente, los esfuerzos de Talio han sido tornados a la corriente dominante de la prueba histórica de Jesús y para la fiabilidad del relato de Marcos sobre la oscuridad a su muerte.²

Mara Bar-Serapio

Un manuscrito en el Museo Británico preserva el texto de una carta a su hijo escrita por un Sirio llamado Mara Bar-Serapio. El padre ilustró la necedad de perseguir hombres sabios como Sócrates, Pitágoras, y el sabio rey de los Judíos, el cual el contexto obviamente muestra ser Jesús. “¿Qué ventaja ganaron los Atenienses al poner a Sócrates a muerte? Hambruna y plaga vinieron sobre ellos como juzgamiento por su crimen. ¿Qué ventaja ganaron los hombres de Samos al quemar a Pitágoras? En un momento su tierra fue cubierta por arena. ¿Qué ventaja ganaron los Judíos al ejecutar a su rey? Fué justo después de esto que su reino fue abolido. Dios justamente vengo a estos tres hombres sabios: los Atenienses murieron de hambre; los Samos fueron inundados por los mares; los Judíos, arruinados y llevados fuera de su tierra, viven en dispersión completa. ... Tampoco murió el rey sabio para siempre; él continuó viviendo en las enseñanzas que él había dado.”³

Cornelio Tácito

Un historiador Romano que vivió aproximadamente del 50 d.C. al 100 d.C. escribió acerca del incendio de Nero. “Consecuentemente, para deshacerse del reporte, Nero asoció la culpa y afligió a una clase odiada por sus abominaciones, llamada Cristianos por el pueblo. Cristo, de quien el nombre tuvo su origen, sufrió la pena máxima del reino de Tiberio en las manos de uno de sus procuradores, Poncio Pilato.”⁴

Plinio Segundo

Un gobernador Romano en el año 112 d.C. le escribió al emperador Traján “Ellos tenían el hábito de encontrarse en un cierto día antes que haya luz, cuando ellos cantaban un himno a Cristo como Dios, y se unían mediante el solemne juramento de no cometer algún acto malo... después del cual era su costumbre separarse, y luego encontrarse de nuevo para partir de la comida, pero comida de un tipo ordinario.”⁵

Seutonio

Un analista y oficial de corte de la Casa Imperial durante el reino de Adrián escribió aproximadamente en el año 120 d.C. durante la vida de Claudio. “Como los Judíos estaban creando disturbios constantes a la instigación de Cristo, él (Claudio) los expulsó de Roma.”⁶ Edward C. Wharton luego afirma “La razón para la fama de esta citación es debido al hecho que Lucas, unos sesenta años atrás, había registrado este mismo incidente como la razón para que el apóstol Pablo se uniera a un par de judías Cristianas llamadas Aquila y Priscila (Hechos 18:1-2). Otra vez, la mención de Cristo en el contexto histórico es observado en literatura extra Bíblica.”⁷

Flavio Josefo

Josefo tiene una observación interesante. “Alredor de este tiempo apareció Jesús, un hombre sabio, sí, efectivamente debemos llamarle hombre; porque fué un un hacedor de obras maravillosas, un maestro de hombres que recibe la verdad con placer. Él ganó a muchos Judíos y a mucho Griegos. Este hombre fué el Mesías. Y cuando Pilato lo había condenado a la cruz por la instigación de nuestros propios líderes, aquellos que lo amaron desde el principio no cesaron. Porque él se les apareció al tercer día vivo nuevamente, como los profetas lo habían predicho y dicho muchas cosas maravillosas sobre él. Y aún ahora la raza de los Cristianos, llamados así por él, aún no ha muerto.”⁸

Antiguos escritores Judíos y Gentiles

La siguiente citación de F.F. Bruce resume esto muy claramente. “Lo que sea que pueda ser pensado acerca de antiguos escritores Judíos y gentiles... por lo menos establece, para aquellos que rechazan la fe que dan los escritos Cristianos, el carácter histórico de Jesús mismo. Algunos historiadores podrían no tomar en serio un ‘mito-de-Cristo,’ pero no hacen lo mismo cuando se trata de evidencias históricas. La historicidad de Cristo es tan axiomática [evidente por sí mismo] para un historiador sin prejuicios como lo es la historicidad de Julio César. No son los historiadores los que propagan las teorías del ‘mito-de-Cristo’.”⁹

1. F.F. Bruce, The New Testament Documents, Eerdmens, p 113.

2. Edward C. Wharton, Christianity: A Clear Case of History Howard p. 7.

3. British Museum Syriac Mss., F.F. Bruce, Jesús and Christian Origins Outside the New Testament, p. 31.

4. The Annals and the Histories, 15:44. From Britannica Great Books, Vol. 15, p. 168.

5. Epistles, 10:96.
6. Life of Claudius, 25:4
7. Edward C. Wharton, Christianity: A Clear Case of History, Howard p. 11.
8. Antiquities, 18,3.3.
9. F.F. Bruce, The New Testament Documents. P. 119.

Todos los de arriba fueron citados por Edward C. Wharton in su libro Christianity: A Clear Case of History.

Su Vida en la Tierra

Profesado

Dios mediante el profeta Isaias afirmo “El Señor mismo les dará una señal: La joven concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel.” (Isaias 7:14)

Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. El ángel se acercó a ella y le dijo: —¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo. (Lucas 1:26-28)

Su madre, María, estaba comprometida para casarse con José, pero antes de unirse a él, resultó que estaba encinta por obra del Espíritu Santo. Como José, su esposo, era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública, resolvió divorciarse de ella en secreto. Pero cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» (Mateo 1:18-21)

Todo esto sucedio para cumplir lo que el Señor habia dicho mediante el profeta: “«La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel» - que significa «Dios con nosotros.» (Mateo 1:23)

Nacimiento

Por aquellos días Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el imperio romano. (Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria.) Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo. También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la ciudad de David, para inscribirse junto con María su esposa. Ella se encontraba encinta y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada. (Lucas 2:1-7)

Escape a Egipto

Después de que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos sabios procedentes del Oriente. —¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo. Cuando lo oyó el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él. (Mateo 2:1-3)

Entonces, advertidos en sueños de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. Cuando ya se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.» (Mateo 2:12-13)

Retorno a Casa en Nazaret

Después de que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, que ya murieron los que amenazaban con quitarle la vida al niño.» Así que se levantó José, tomó al niño y a su madre, y regresó a la tierra de Israel. Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Advertido por Dios en sueños, se retiró al distrito de Galilea, y fue a vivir en un pueblo llamado Nazaret. Con esto se cumplió lo dicho por los profetas: «Lo llamarán nazareno.» (Mateo 2:19-23)

Juventud

Los padres de Jesús subían todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, fueron allá según era la costumbre. Terminada la fiesta, emprendieron el viaje de regreso, pero el niño Jesús se había quedado en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Ellos, pensando que él estaba entre el grupo de viajeros, hicieron un día de camino mientras lo buscaban entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al

cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando lo vieron sus padres, se quedaron admirados. — Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? —le dijo su madre—. ¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados! —¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre? (Lucas 2:41-49)

Así que Jesús bajó con sus padres a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Pero su madre conservaba todas estas cosas en el corazón. Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente. (Lucas 2:51-52)

Bautismo

—Yo bautizo con agua, pero entre ustedes hay alguien a quien no conocen, y que viene después de mí, al cual yo no soy digno ni siquiera de desatarle la correa de las sandalias. Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del río Jordán, donde Juan estaba bautizando. Al día siguiente Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: «¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! De éste hablaba yo cuando dije: "Después de mí viene un hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo." Yo ni siquiera lo conocía, pero, para que él se revelara al pueblo de Israel, vine bautizando con agua.»

Luego Juan dió testimonio: «Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas que el Espíritu desciende y permanece, es el que bautiza con el Espíritu Santo." Yo lo he visto y por eso testifico que éste es el Hijo de Dios.» (Juan 1:26-34)

Tentación de Satán

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se le acercó y le propuso: —Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan. Jesús le respondió: —Escrito está: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." Luego el diablo lo llevó a la ciudad santa e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del templo, y le dijo: —Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está: "Ordenará que sus ángeles te sostengan en sus manos, para que no tropieces con piedra alguna." —También está escrito: "No pongas a prueba al Señor tu Dios" —le contestó Jesús. De nuevo lo tentó el diablo, llevándolo a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. —Todo esto te daré si te postras y me adoras. —¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está: "Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él." Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles acudieron a servirle. (Mateo 4:1-11)

Misión

Así que el diablo, habiendo agotado todo recurso de tentación, lo dejó hasta otra oportunidad. Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda aquella región. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo admiraban. Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor.» Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: «Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes.» (Lucas 4:13-21)

Arresto

Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del templo y a los ancianos, que habían venido a prenderlo: —¿Acaso soy un bandido, para que vengan contra mí con espadas y palos? Todos los días estaba con ustedes en el templo, y no se atrevieron a ponerme las manos encima. Pero ya ha llegado la hora de ustedes, cuando reinan las tinieblas. Prendieron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. (Lucas 22:52-54)

Juicio de Burla por los Judíos

Los hombres que vigilaban a Jesús comenzaron a burlarse de él y a golpearlo. Le vendaron los ojos, y le increpaban: —¿Adivina quién te pegó! Y le lanzaban muchos otros insultos. Al amanecer, se reunieron los ancianos del pueblo, tanto los jefes de los sacerdotes como los maestros de la ley, e hicieron comparecer a Jesús ante el Consejo. —Si eres el Cristo, dínoslo —le exigieron. Jesús les contestó: —Si se lo dijera a ustedes, no me lo creerían, y si les hiciera preguntas, no me contestarían. Pero de ahora en adelante el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del Dios Todopoderoso. —¿Eres tú, entonces, el Hijo de Dios? —le preguntaron a una voz. —Ustedes mismos lo dicen. —¿Para qué necesitamos más testimonios? —resolvieron—. Acabamos de oírlo de sus propios labios. (Lucas 22:63-71)

Juicio Romano

Pilato volvió a entrar en el palacio y llamó a Jesús. —¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó. —¿Eso lo dices tú —le respondió Jesús—, o es que otros te han hablado de mí? —¿Acaso soy judío? —replicó Pilato—. Han sido tu propio pueblo y los jefes de los sacerdotes los que te entregaron a mí. ¿Qué has hecho? —Mi reino no es de este mundo —contestó Jesús—. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo. —¿Así que eres rey! —le dijo Pilato. —Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz. (Juan 18:33-37)

Pilato entonces reunió a los jefes de los sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, y les dijo: —Ustedes me trajeron a este hombre acusado de fomentar la rebelión entre el pueblo, pero resulta que lo he interrogado delante de ustedes sin encontrar que sea culpable de lo que ustedes lo acusan. Y es claro que tampoco Herodes lo ha juzgado culpable, puesto que nos lo devolvió. Como pueden ver, no ha cometido ningún delito que merezca la muerte, así que le daré una paliza y después lo soltaré. Pero todos gritaron a una voz: —¡Llévate a ése! ¡Suéltanos a Barrabás! A Barrabás lo habían metido en la cárcel por una insurrección en la ciudad, y por homicidio. Pilato, como quería soltar a Jesús, apeló al pueblo otra vez, pero ellos se pusieron a gritar: —¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Por tercera vez les habló: —Pero, ¿qué crimen ha cometido este hombre? No encuentro que él sea culpable de nada que merezca la pena de muerte, así que le daré una paliza y después lo soltaré. Pero a voz en cuello ellos siguieron insistiendo en que lo crucificara, y con sus gritos se impusieron. Por fin Pilato decidió concederles su demanda. (Lucas 23:13-24)

Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa le envió el siguiente recado: «No te metas con ese justo, pues por causa de él, hoy he sufrido mucho en un sueño.» (Mateo 27:19)

Como quería satisfacer a la multitud, Pilato les soltó a Barrabás; a Jesús lo mandó azotar, y lo entregó para que lo crucificaran. (Marcos 15:15)

Crucifixión

Los soldados llevaron a Jesús al interior del palacio (es decir, al pretorio) y reunieron a toda la tropa. Le pusieron un manto de color púrpura; luego trenzaron una corona de espinas, y se la colocaron. —¡Salve, rey de los judíos! —lo aclamaban. Lo golpeaban en la cabeza con una caña y le escupían. Doblando la rodilla, le rendían homenaje. Después de burlarse de él, le quitaron el manto y le pusieron su propia ropa. Por fin, lo sacaron para crucificarlo. (Marcos 15:16-20)

Llegaron a un lugar llamado Gólgota (que significa «Lugar de la Calavera»). Allí le dieron a Jesús vino mezclado con hiel; pero después de probarlo, se negó a beberlo. Lo crucificaron y repartieron su ropa echando suertes. Y se sentaron a vigilarlo. Encima de su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: «"ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS ".» (Mateo 27:33-37)

Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Un letrero tenía escrita la causa de su condena: «"EL REY DE LOS JUDÍOS ".» (Marcos 15:25-26)

Desde el mediodía y hasta la media tarde quedó toda la tierra en oscuridad. A las tres de la tarde Jesús gritó a voz en cuello: —*Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?* (que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"). (Marcos 15:33-34)

Cuando lo oyeron, algunos de los que estaban cerca dijeron: —Escuchen, está llamando a Elías. Un hombre corrió, empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y se la ofreció a Jesús para que bebiera. —Déjenlo, a ver si viene Elías a bajarlo —dijo. Entonces Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. La cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Y el centurión, que estaba frente a Jesús, al oír el grito y ver cómo murió, dijo: —¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios! (Marcos 15:35-39)

Era el día de preparación (es decir, la víspera del sábado). Así que al atardecer, José de Arimatea, miembro distinguido del Consejo, y que también esperaba el reino de Dios, se atrevió a presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Una vez informado por el centurión, le entregó el cuerpo a José. Entonces José bajó el cuerpo, lo envolvió en una sábana que había comprado, y lo puso en un sepulcro cavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. (Marcos 15:42-46)

Resurrección

Después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Sucedió que hubo un terremoto violento, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Los guardias tuvieron tanto miedo de él que se pusieron a temblar y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres:—No tengan miedo; sé que ustedes buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo. (Mateo 28:1-6)

Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. —¡La paz sea con ustedes! Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron. —¡La paz sea con ustedes! —repitió Jesús—. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo: —Reciban el Espíritu Santo. (Juan 20:19-22)

Una semana más tarde estaban los discípulos de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. —¡La paz sea con ustedes! Luego le dijo a Tomás: —Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe. —¡Señor mío y Dios mío! —exclamó Tomás. (Juan 20:26-28)

Ascención

Estimado Teófilo, en mi primer libro me referí a todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar hasta el día en que fue llevado al cielo, luego de darles instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. Después de padecer la muerte, se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios. Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó:—No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo. Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron: —Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?

—No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre —les contestó Jesús—. Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: —Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse. (Hechos 1:1-11)

Sus Parábolas

Alguien dijo que una parábola es una historia terrenal con un significado celestial. Parece que la mayoría de las enseñanzas de Jesús fueron hechas en parábolas. Puede ser que los judíos que trataban de complacer a Dios pudieron entender muchas de estas parábolas, mientras los líderes religiosos cuyos corazones estaban más preocupados por las posesiones, poder, prestigio y dinero no pudieron comprender su significado.

Sus Milagros

¿Cuáles eran los propósitos de los milagros? ¿Estaba Jesús tratando de atraer la atención hacia él, queriendo que sus paisanos lo hagan rey o cumpliendo la promesa de Dios de enviar al ungido?

Frecuentemente grandes multitudes siguieron a Jesús, quizás para saber si “¿hay algo para mí?” o solo curiosos o con el deseo de poder político si Él se convirtiera en rey. Algunos pudieron haber creído que Él era el mesías. Estos testigos pueden ser divididos en tres grupos:

Los Que Reciben el Milagro

De seguro todos fueron llenados de gozo y alegría y muchos glorificaron a Dios. La notable excepción fue el limpiado de los diez leprosos, de los cuales nueve no retornaron para dar gloria a Dios.

Aquellos Testigos del Milagro

Los testigos no solo observaron el milagro; ellos reconocieron las limitaciones del hombre notando que solo mediante el poder de Dios aquellos milagros pudieron ser realizados. Ellos alababan a Dios y lo glorificaban.

Los Líderes Religiosos

Los líderes religiosos fueron comunmente referidos como los Escribas y Fariseos. Ellos tenían riquezas, poder, prestigio y elogio de los hombres. Ellos creían que Jesús iba a destruir su nación, su posición y su poder. Cosequentemente, ellos rechazaron reconocer que él era de arriba o que alguno de los milagros que él hacía eran de Dios. Ellos los atribuían al poder del Demonio. Ellos querían matarlo pero temían a la gente quienes creían que él era de Dios. Finalmente, ellos violaron muchas de sus tradiciones y leyes, (juicio el día sábado, buscar falsos testigos, pagar dinero por su captura pero rechazarlo al ser devuelto sabiendo que era “dinero de sangre”). Por último ellos dijeron “Dejen que baje de la cruz y nosotros crearemos en Él.” En vez de bajar de la cruz él regresó a la vida después de morir y aun así ellos rechazaron creer en Él.

Conclusión

El Espíritu Santo, al preservar la Biblia, nos ha hecho testigos indirectos u observadores de estos milagros. ¿Nos reusaremos a reconocerlo como los Escribas y Fariseos o alabaremos a Dios por la oportunidad de ser perdonados de nuestros pecados confiando en él obedientemente?

Sus Enemigos

Las escrituras identifican a aquellos opuestos a Cristo durante su ministerio en la tierra y opuestos a su Iglesia siguiendo su resurrección y ascensión.

Herodes (El Grande)

“—¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo. Cuando lo oyó el rey Herodes, se turbó... Los envió a Belén y les dijo: —Vayan e infórmense bien de ese niño y, tan pronto como lo encuentren, avísenme para que yo también vaya y lo adore... Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios se habían burlado de él, se enfureció y mandó matar a todos los niños menores de dos años en Belén y en sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que había averiguado de los sabios. (Mateo 2:2-3,8,16)

El Demonio (Satanás)

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se le acercó y le propuso: —Si eres el Hijo de Dios,... De nuevo lo tentó el diablo, llevándolo a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. —Todo esto te daré si te postras y me adoras. —¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está: "Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él." Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles acudieron a servirle. (Mateo 4:1-3,8-11)

Ciudadanos de Nazaret (Gente de su Tierra)

Cuando Jesús terminó de contar estas parábolas, se fue de allí. Al llegar a su tierra, comenzó a enseñar a la gente en la sinagoga. —¿De dónde sacó éste tal sabiduría y tales poderes milagrosos? —decían maravillados— ¿No es acaso el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María; y no son sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están con nosotros todas sus hermanas? ¿Así que de dónde sacó todas estas cosas? Y se escandalizaban a causa de él. (Mateo 13:53-57)

Judas Iscariote (Uno de los Apostoles)

Uno de los doce, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes. —¿Cuánto me dan, y yo les entrego a Jesús? —les propuso. Decidieron pagarle treinta monedas de plata. Y desde entonces Judas buscaba una oportunidad para entregarlo. (Mateo 26:14-16)

Fariseos, Jefes Sacerdotes, Ancianos, Escribas y Concilio

Mientras ellos salían, le llevaron un mudo endemoniado. Así que Jesús expulsó al demonio, y el que había estado mudo habló. La multitud se maravillaba y decía: «Jamás se ha visto nada igual en Israel.»... Pero los fariseos afirmaban: «Éste expulsa a los demonios por medio del príncipe de los demonios.»... había un hombre que tenía una mano paralizada. Como buscaban un motivo para acusar a Jesús, le preguntaron: —¿Está permitido sanar en sábado? Él les contestó:—Si alguno de ustedes tiene una oveja y en sábado se le cae en un hoyo, ¿no la agarra y la saca? ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer el bien en sábado. Entonces le dijo al hombre: —Extiende la mano. Así que la extendió y le quedó restablecida, tan sana como la otra. Pero los fariseos salieron y tramaban cómo matar a Jesús... Cuando

los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron las parábolas de Jesús, se dieron cuenta de que hablaba de ellos. Buscaban la manera de arrestarlo, pero temían a la gente porque ésta lo consideraba un profeta. (Mateo 9:32-34; 12:10-14; 21:45-46)

Después de esto, Jesús dijo a la gente y a sus discípulos: «Los maestros de la ley y los fariseos tienen la responsabilidad de interpretar a Moisés. Así que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan. Pero no hagan lo que hacen ellos, porque no practican lo que predicán. »; ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Les cierran a los demás el reino de los cielos, y ni entran ustedes ni dejan entrar a los que intentan hacerlo... Se reunieron entonces los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio de Caifás, el sumo sacerdote, y con artimañas buscaban cómo arrestar a Jesús para matarlo. (Mateo 23:1-3,13-14)

Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los maestros de la ley y los ancianos. Pero Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los guardias para ver en qué terminaba aquello. Los jefes de los sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban alguna prueba falsa contra Jesús para poder condenarlo a muerte. Pero no la encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. (Mateo 26:57-60)

Los Anticristos (Aquellos que niegan que Cristo es Dios)

En esto pueden discernir quién tiene el Espíritu de Dios: todo profeta que reconoce que Jesucristo ha venido en cuerpo humano, es de Dios; todo profeta que no reconoce a Jesús, no es de Dios sino del anticristo. Ustedes han oído que éste viene; en efecto, ya está en el mundo. (1 Juan 4:2-3)

Es que han salido por el mundo muchos engañadores que no reconocen que Jesucristo ha venido en cuerpo humano. El que así actúa es el engañador y el anticristo. (2 Juan 7)

Hayes y Advertencias

(Algunos hayes y advertencias dirigidas por el Espíritu Santo mediante los apóstoles han sido incluidos)

Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran. (Mateo 7:13-14)

Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas. (Mateo 7:12)

A Los Cristianos

Les suplico, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos vivan en armonía y que no haya divisiones entre ustedes, sino que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito. (1 Corintios 1:10)

Cuídense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? (Mateo 7:15-16)

Les ruego, hermanos, que se cuiden de los que causan divisiones y dificultades, y van en contra de lo que a ustedes se les ha enseñado. Apártense de ellos. Tales individuos no sirven a Cristo nuestro Señor, sino a sus propios deseos. Con palabras suaves y lisonjeras engañan a los ingenuos. (Romanos 16:17-18)

Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre. Sé que después de mi partida entrarán en medio de ustedes lobos feroces que procurarán acabar con el rebaño. Aun de entre ustedes mismos se levantarán algunos que enseñarán falsedades para arrastrar a los discípulos que los sigan. Así que estén alerta. Recuerden que día y noche, durante tres años, no he dejado de amonestar con lágrimas a cada uno en particular. (Hechos 20:28-31)

A todo el que escuche las palabras del mensaje profético de este libro le advierto esto: Si alguno le añade algo, Dios le añadirá a él las plagas descritas en este libro. Y si alguno quita palabras de este libro de profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, descritos en este libro. (Apocalipsis 22:18-19)

El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego. (Mateo 3:10)

Porque ésta (la naturaleza pecaminosa) desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren. Pero si los guía el Espíritu, no están bajo la ley. (Gálatas 5:17-18)

Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (Gálatas 5:19-21)

Y llevarán a ella todas las riquezas y el honor de las naciones. Nunca entrará en ella nada impuro, ni los idólatras ni los farsantes, sino sólo aquellos que tienen su nombre escrito en el libro de la vida, el libro del Cordero. (Apocalipsis 21:26-27)

A Los No-Cristianos Que Dependen de Riquezas

¡Ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo! ¡Ay de ustedes los que ahora están saciados, porque sabrán lo que es pasar hambre! ¡Ay de ustedes los que ahora ríen, porque sabrán lo que es derramar lágrimas! ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los falsos profetas. (Lucas 6:24-26)

A Los Líderes Religiosos – Hipócritas

Tradicición (Opinión)

¡Ay de ustedes, guías ciegos!, que dicen: "Si alguien jura por el templo, no significa nada; pero si jura por el oro del templo, queda obligado por su juramento." ¡Ciegos insensatos! ¿Qué es más importante: el oro, o el templo que hace sagrado al oro? También dicen ustedes: "Si alguien jura por el altar, no significa nada; pero si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado por su juramento." ¡Ciegos! ¿Qué es más importante: la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? Por tanto, el que jura por el altar, jura no sólo por el altar sino por todo lo que está sobre él. El que jura por el templo, jura no sólo por el templo sino por quien habita en él. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que lo ocupa. (Mateo 23:16-22)

¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Recorren tierra y mar para ganar un solo adepto, y cuando lo han logrado lo hacen dos veces más merecedor del infierno que ustedes. (Mateo 23:15)

La Mente del Hombre (Intelecto)

¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Limpian el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno. (Mateo 23:25)

Por Prevenir el Mensaje de Dios a Las Masas

¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Les cierran a los demás el reino de los cielos, y ni entran ustedes ni dejan entrar a los que intentan hacerlo. (Mateo 23:13)

Cumpliendo de Letra, No de Intención

¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos! Cuelan el mosquito pero se tragan el camello. (Mateo 23:23-24)

No Practicar lo Predicado

¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que son como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre. Así también ustedes, por fuera dan la impresión de ser justos pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad. (Mateo 23:27-28)

Su Mensaje

En el principio y por cinco días más Dios mencionó las cosas para su existencia concluyendo que eran buenas. Al sexto día dijo Dios, “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza.” (Génesis 1:26) Así que ellos, Dios, creó al hombre, hombre y mujer, de la tierra previamente mencionada para su existencia. El hombre era hasta capaz de hablar a Dios. El hombre fue dado instrucciones de cuidar el lugar en el cual Dios lo había puesto sobre la tierra. Al hombre se le dijo que no comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Pero el hombre se separó de Dios cuando se rebeló al desobedecer lo único que Dios le dijo no hiciera. Éste pecado trajo muerte física y también muerte espiritual a menos que el hombre pudiera de alguna manera reconciliarse con Dios. Ésta reconciliación requeriría un sacrificio de sangre. No solo cualquier sacrificio “ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.” (Hebreos 10:4) Requeriría de alguien que no tuviera pecado para ser tal sacrificio perfecto. “A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados.” (Romanos 5:6)

Tres apóstoles, Pablo, Pedro y Juan, escribieron acerca de la sin-pecaminosidad de Cristo y sacrificio para alejar los pecados del mundo. “«En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios.» Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.” (2 Corintios 5:20-21) “Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos. «Él no cometió ningún pecado, ni hubo engaño en su boca.»” (1 Pedro 2:21-22) “Pero ustedes saben que Jesucristo se manifestó para quitar nuestros pecados. Y él no tiene pecado.” (1 Juan 3:5)

Juan el Bautista fue la “«Voz de uno que grita en el desierto: "Preparen el camino para el Señor, háganle sendas derechas."»” (Mateo 3:3) Él dijo “Yo los bautizo a ustedes con agua para que se arrepientan. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, y ni siquiera merezco llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Tiene el rastrillo en la mano y limpiará su era, recogiendo el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará con fuego que nunca se apagará.” (Mateo 3:11-12)

Siguiendo su bautismo por Juan para cumplir toda justicia y vencer la tentación puesta por Satán, Él regresó a Galilea y luego fue a Nazaret. En su sinagoga Él tomó un rollo y “al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor.»” Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: «Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes.»” (Lucas 4:17-21)

Entonces, ¿cuáles son estas “buenas nuevas para los pobres” que predicó? Fue y aún lo es – Dios se volvió carne y sangre como todos los otros seres humanos. Él nació de mujer pero fue concebido por un acto del Espíritu Santo, no de hombre. “Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente” y afirmó “en los negocios de mi Padre me es necesario estar” (Lucas 2:49 NVI y Lucas 2:52 VRV 1960). Los negocios del Padre fueron traer a todos los hombres de regreso en una relación recta con Ellos al haber ellos antes entrado al mundo del pecado. Para hacer esto, un sacrificio perfecto debe ser hecho y el hombre debe cambiar de la vida de buscarse a sí mismo y rebelión a una de confianza, obediencia y reverencia en el que podría perdonar los pecados y dar vida eterna. Jesús dijo “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6-7) Jesús vino a ellos y les dijo, “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:18-20) Prueba de todo esto está en profecías cumplidas, milagros testificados y reconocimientos de enemigos y por último en su muerte y entierro público y su resurrección testificada por cientos de sus discípulos.

Como Él es el camino, la verdad y la vida y como Él tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra y como nadie podría ir al Padre excepto por Él, entonces ¿que se requiere de nosotros para que nuestros pecados sean perdonados, ser reconciliados, y salvados? O cómo los judíos dijeron en el Día de Pentecostes “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37)

Escuchar

- Estudiar diligentemente y leer lo que el Cristo predicó por ser ellas palabras de vida

Entender que

- Todos los hombres son pecadores habiendo desobedecido los caminos correctos y mandatos de Dios
- Yo he pecado y no estoy viviendo de acuerdo a los mandatos de Dios
- Mi pecado resultará en mi muerte eterna
- Debo ser perdonado para tener vida eterna con Dios
- Cristo es el único camino para que yo sea perdonado de todos mis pecados

Creer que Jesús

- Fué y es Dios
- Vino a la tierra en carne como Jesús de Nazaret
- Vivió entre los hombres
- Voluntariamente dio su vida física como el sacrificio perfecto para mis pecados, siendo crucificado
- Fue enterrado
- Se levantó de la tumba al tercer día
- Se le apareció a cientos de sus discípulos siguiendo su resurrección
- Ascendió de retorno a los cielos con el Padre

Arrepentirse

- Cambiar mi vida del pecado y la desobediencia a la confianza y la obediencia

Confesar

- Reconocer públicamente mi creencia que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios.
- Poner a muerte mi vida antigua, pecaminosa, terrenal

Buscar

- Clamar a Dios para que perdone mis pecados

Enterrar

- Mi vida pecaminosa. Yo pongo a muerte en la tumba del bautismo por inmersión en agua hacia la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, permitiendo que Dios me levante de la tumba, siguiendo mi muerte y mi sepultura, como una nueva creación.

Recibir

- Al Espíritu Santo como un depósito que garantiza lo que ha de venir.

Transformarse

- En un nuevo Cristiano al Dios aumentarme como su hijo adoptado a los otros hijos dentro de la Iglesia que Cristo estableció

Vivir

- Continuar viviendo firmemente y obediente a las enseñanzas de Cristo y los apóstoles “Les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.” (Efesios 4:1-3)